



Territorios, comunidades y metodologías participativas: prácticas y saberes comunitarios en organizaciones sociales rurales*

Recibido: 08 de agosto de 2024
Evaluado: 27 de enero de 2025
Publicado: 01 de octubre de 2026

Luis Guillermo Agudelo-García** 
Edwin Leonardo Tinjacá Aguacía*** 

Tipología: artículo de investigación

Resumen

El presente artículo pretende analizar las metodologías participativas propuestas desde los procesos investigativos adelantados en el macroproyecto Educaciones, Pedagogías y Desarrollos Rurales y las prácticas y saberes comunitarios de dos organizaciones sociales (Colectivo Guardianes de Semillas de Guaduas Cundinamarca y Junta de Acción Comunal de Guadualito, San Carlos Antioquia), expresadas en sus epistemologías y trayectorias organizativas. A partir de la construcción conceptual de categorías que fueron ampliándose en el trabajo de campo, y de la puesta en marcha de técnicas participativas y etnográficas (círculos de la palabra, cartografía social, observación participante y entrevistas) resaltamos la importancia del diálogo de saberes entre las epistemologías propias de las comunidades y las construidas desde la academia, para visualizar los procesos organizativos y las alternativas educativas desde los territorios.

Palabras clave

territorio; comunidad; organización comunitaria; prácticas; saberes

* El presente artículo se desprende de dos tesis de investigación *Prácticas y saberes comunitarios, una apuesta por la formación en procesos organizativos rurales: Colectivo Guardianes de Semillas, Guaduas Cundinamarca de la maestría en Desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional y Organizaciones campesinas y procesos de formación política: prácticas y saberes que construyen territorio. Trayectorias organizativas de la junta de acción comunal de la vereda Guadualito* de la maestría en Educación y desarrollo humano de la Universidad de Manizales, en convenio con el Centro internacional de educación y desarrollo humano CINDE y articuladas a la línea nacional de investigación en desarrollo social-comunitario y políticas públicas y el macroproyecto de educaciones, pedagogías y desarrollos rurales.

** Magíster en educación y desarrollo humano. lagudelo@ticboyaca.edu.co

*** Magíster en desarrollo educativo y social. e_tinjaca@yahoo.com

Territories, Communities and Participatory Methodologies: Community Practices and Knowledge in Rural Social Organizations

Abstract

This article aims to analyze the participatory methodologies proposed from the research processes carried out in the macro-project Education, pedagogies and rural developments and the community practices and knowledge of two social organizations (*Colectivo Guardianes de Semillas de Guaduas Cundinamarca* and *Junta de Acción Comunal de Guadualito, San Carlos Antioquia*), expressed in their epistemologies and organizational trajectories. Based on the conceptual construction of categories that were expanded in the field work, and the implementation of participatory and ethnographic techniques (word circles, social cartography, participant observation and interviews), we highlight the importance of the dialogue of knowledge between the epistemologies of the communities and those built from the academy, to visualize the organizational processes and educational alternatives from the territories.

Keywords

territory; community; community organization; practices; knowledge

Territórios, comunidades e metodologias participativas: práticas e conhecimentos comunitários em organizações sociais rurais

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar as metodologias participativas propostas nos processos de pesquisa realizados no macroprojeto "Educações, Pedagogias e Desenvolvimento Rural", bem como as práticas e o conhecimento comunitário de duas organizações sociais (o Coletivo Guardiões de Semillas de Guaduas, Cundinamarca, e o Conselho de Ação Comunitária Guadualito, de San Carlos, Antioquia), expressos em suas epistemologias e trajetórias organizacionais. Com base na construção conceitual de categorias expandidas durante o trabalho de campo e na aplicação de técnicas participativas e etnográficas (rodas de conversa, mapeamento social, observação participante e entrevistas), destacamos a importância do diálogo entre as epistemologias das próprias comunidades e aquelas construídas pela academia, a fim de visualizar processos organizacionais e alternativas educativas a partir do nível local.

Palavras-chave

território; comunidade; organização comunitária; práticas; conhecimento

Para citar este artículo:

Agudelo-García, L. G. y Tinjacá Aguacía, E. L. (2026). Territorios, comunidades y metodologías participativas: prácticas y saberes comunitarios en organizaciones sociales rurales. *Revista Colombiana de Educación*, (101), e21959, <https://doi.org/10.17227/rce.num101-21959>

Introducción

Desde finales del siglo pasado, la revitalización de los movimientos sociales ha sido una constante en muchos territorios de América Latina y el Caribe; sus procesos, organizaciones, comprensiones y apuestas políticas se caracterizan por la defensa del territorio, las identidades y el sucesivo fortalecimiento de los procesos de movilización social, con lo que afirman otros modos de vida que resisten e interpelan la hegemonía del capitalismo en sus múltiples expresiones. En ese sentido, Zibechi (2003) menciona las “expresiones que intentaron disolver y descomponer las formas de producción y reproducción tanto territoriales como simbólicas” (p. 185), lo que deja ver la preocupación por otras formas de participación y representación por parte de las comunidades tanto urbanas como rurales, que han visto cómo las distintas políticas neoliberales incrementan los índices de desigualdad, pobreza y desempleo, y a lo largo de décadas recientes agudizan el profundo conflicto económico y social que persiste en la actualidad (Torres, 2021).

En consecuencia, la movilización, organización y consolidación de los movimientos sociales latinoamericanos expresan, en una amplia diversidad de formas, una potencialidad instituyente que establece la relación entre territorio y prácticas, retoma demandas por extensión la de la tierra y reivindica modos de vida alternativos a las lógicas y racionalidades capitalistas que reducen la ruralidad a la producción de materias primas. Con todo, los movimientos sociales en América Latina comparten algunos elementos comunes tanto en sus horizontes de sentido como en sus procesos de resistencia, de tal forma que, rasgos como la territorialización, la revalorización de la cultura y la identidad, la autonomía material y simbólica y la recuperación de su intelectualidad anulada por la colonialidad del poder, del ser y del saber (Escobar, 2014), componen aspectos que vinculan las luchas y resistencias de los movimientos sociales latinoamericanos.

No obstante, la consolidación, dinamismo y participación de los movimientos sociales en Colombia, en especial en la ruralidad, han tenido otros matices y horizontes de sentido; en efecto, de acuerdo a lo planteado por Herrera (2013):

El escenario de degradación de la guerra y la violencia, el incremento de la desigualdad, la reprimarización de la economía y el achicamiento de la democracia, ha producido en diversas formas y contenidos una prolífica y permanente acción de los movimientos sociales. (p. 51)

Lo anterior permite poner el foco en la importancia de las luchas y resistencias campesinas para visibilizar disputas y contradicciones en relación a

diversas problemáticas que orientan el rumbo del país y el planteamiento de posibles soluciones a las mismas desde y para los territorios. Así mismo, el modelo económico y productivo que se expande en la ruralidad colombiana se convierte en amenaza tanto para las economías agrarias y emergentes de la región que deben transformar sus formas de producción, como para las comunidades que deben cambiar sus maneras de habitar el territorio o desplazarse a las periferias urbanas.

Este argumento desarrollado por Archila (2006), a partir de la compilación histórica de la movilización social en Colombia, reconoce en los procesos de los movimientos y organizaciones sociales la *democratización de la democracia*, es decir, la irrupción de nuevos actores en la movilización social, con lo que amplía las demandas sociales en procura de la garantía de derechos civiles y políticos con acento en los derechos económicos y socioculturales, recogidos en la Carta constitucional de 1991, con lo que se evidencia la necesidad de expandir los escenarios para una participación efectiva de los colectivos. En una línea similar, la Comisión de la Verdad (2022) reconoce cómo los campesinos se han unido a “numerosas organizaciones de orden nacional, como la Federación agraria nacional (FANAL) o la Asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC), expresiones que desde diversas escalas muestran una tendencia continua del campesinado a organizarse desde lo local y regional hasta el ámbito nacional” (p. 35).

Con base en este escenario, que nos acerca a la incidencia de las organizaciones y movimientos sociales en distintos procesos que reivindican sus acciones y voces, los saberes y prácticas de la ruralidad campesina constituyen un lugar epistémico desde el cual se enfrentan a las lógicas hegemónicas que juzgan los procesos campesinos con una visión economicista que restringe su actuar únicamente a lo agrícola y lo pecuario. Estas luchas se originan en las reivindicaciones por la tierra, pero también han desplegado iniciativas orientadas a la participación y la representación como sujetos políticos, al ejercicio del poder en sus territorios y al reconocimiento oficial de sus proyectos comunitarios de desarrollo, que resisten las dinámicas económicas, políticas y sociales del neoliberalismo, como lo sugiere el contexto aquí abordado.

Estas y otras preocupaciones fueron la base del proceso investigativo que se desarrolló a partir de dos tesis de investigación: 1) *Prácticas y saberes comunitarios, una apuesta por la formación en procesos organizativos rurales: Colectivo Guardianes de Semillas, Guaduas-Cundinamarca* y 2) *Organizaciones campesinas y procesos de formación política: prácticas y saberes que construyen territorio. Trayectorias organizativas de la junta de acción comunal de la vereda Guadualito*, en el marco de la maestría en Desarrollo educativo y social y la maestría en Educación y desarrollo humano, respectivamente y articuladas desde

el macroproyecto Educaciones, pedagogías y desarrollos rurales. El presente escrito pretende analizar el proceso investigativo adelantado en el marco de las dos maestrías mencionadas, señalando la relación entre la metodología propuesta y las prácticas y saberes comunitarios de los grupos involucrados, atendiendo a sus epistemologías y trayectorias organizativas en la construcción de territorio.

Entre organizaciones comunitarias y metodologías participativas

Para la delimitación del contexto, los referentes investigativos nos orientaron hacia la relación entre las educaciones rurales y las trayectorias organizativas de comunidades campesinas; esta relación cuestiona, en primer término, los modelos económicos y culturales que se imponen y normalizan para las comunidades rurales (Mendoza, 2009; 2011), además de la consideración de los saberes campesinos producto de las relaciones culturales, ecológicas y éticas de las comunidades rurales, como bienes mercantiles (Pineda, 2020), y que, bajo la complicidad de modelos educativos para la ruralidad (Parra *et al.*, 2018), reduce la identificación de la población rural a términos agrícolas o pecuarios, con lo que desconoce el aporte sociocultural de los discursos, prácticas, procesos organizacionales y sistemas simbólicos que confluyen en los escenarios en los que discurre la vida rural (Arias, 2014, 2021).

En segundo término, los procesos que adelantan distintas organizaciones comunitarias campesinas en torno a la construcción de una cultura de paz (Díaz, 2021), desde iniciativas que muestran la escuela como escenario de resistencia y acompañamiento a la comunidad en sus procesos organizativos (Contreras y González, 2021), favorecen la producción de saberes comunitarios y localizados. Estos saberes, además, encuentran su importancia en la escuela rural, toda vez que, tanto los saberes campesinos como los científicos, en una relación intercultural traducida por los maestros que orientan la enseñanza de las ciencias (Peña, 2014), se despliegan en los distintos escenarios tanto escolares como comunitarios de las organizaciones sociales.

Estos y otros referentes investigativos nos permitieron ubicar tendencias y vacíos importantes que constituyeron los criterios que nos orientaron en las decisiones metodológicas, teóricas y epistémicas. Es importante señalar, en este punto, una recurrencia en la metodología de las investigaciones revisadas, las cuales, desde un enfoque participativo, definen los recursos e instrumentos utilizados. Estas metodologías relacionadas con la Investigación-Acción Participativa (IAP), la sistematización de experiencias, entrevistas, cartografías

sociales, círculos de la palabra y recuperación colectiva de la memoria, representan una amplia variedad de posibilidades para el acercamiento a estos contextos y poblaciones, ofreciendo, por lo demás, unos referentes conceptuales que se multiplican en voces latinoamericanas que desde un margen otro construyen y amplían el conocimiento en función de los contextos y las poblaciones con las que investigan.

Dado que el trabajo está orientado a recoger las voces y las experiencias de las organizaciones sociales, sus saberes y prácticas, fueron las epistemologías del sur el referente conceptual y epistémico para el desarrollo de la investigación; además, acogimos los marcos referenciales latinoamericanos en torno a la construcción colectiva del conocimiento desde metodologías participativas en tradiciones como las de Enrique Dussel y Paulo Freire, como un entramado conceptual que reivindica el carácter liberador y transformador de la educación (Caballero, 2015). Asimismo, nos acercamos a las perspectivas desde la educación popular por parte de los movimientos sociales inscritas en los trabajos de Zibechi (2003), que buscan potenciar lo que las organizaciones sociales han venido conformando, sus espacios y potencialidades de mundos otros, no capitalistas ni patriarcales ni coloniales, es decir, como refiere Zibechi (2019), resistir creando o construir espacios propios para fortalecer las resistencias.

Simultáneamente, los referentes abordados nos permiten un acercamiento a las acciones colectivas de organizaciones sociales y su participación en la formulación de procesos abiertos y plurales, por lo que trabajos como el de Marco Raúl Mejía (2022) ofrecen un margen metodológico importante al señalar las acciones y prácticas sociales como la base para la formulación de saberes de manera dialogada y participativa; así mismo, exploramos el trabajo de Alfonso Torres (2016), quien señala la importancia de la participación de las comunidades y sus organizaciones sociales, en cuanto estas sustentan formas de vida que portan alternativas a la lógica capitalista, por medio de la recreación de sus prácticas y saberes en contextos específicos.

Cabe agregar, en este aspecto, los aportes desde los trabajos en materia etnográfica de Eduardo Restrepo (2018) y Elena Achilli (2005), quienes proponen, desde contextos diferentes, el desarrollo de técnicas etnográficas en la formulación de procesos participativos y en diálogo con las comunidades. Si bien metodológicamente la etnografía representa un campo ampliamente abordado en otras investigaciones, conforme al rastreo de antecedentes, representa un campo poco explorado desde el marco de las educaciones rurales, siendo una oportunidad para generar un acercamiento diferenciado en cuanto a las formas metodológicas y la posibilidad de ampliar las fronteras del conocimiento desde lo que la gente hace y cómo lo hace, reforzando la relación entre conocimiento científico y popular, dando lugar a la posibilidad de complejizar las categorías

abordadas en este trabajo, desde las epistemologías, prácticas y saberes de las comunidades.

Sobre las organizaciones

En consideración a lo anterior, el proceso investigativo que aquí se presenta discurre entre las prácticas y saberes de dos organizaciones campesinas de naturaleza distinta y que comparten en sus procesos organizativos, acciones colectivas que reivindican el territorio, la identidad y la defensa de sus formas de vida comunitaria. Por un lado, el Colectivo Guardianes de Semillas en Guaduas-Cundinamarca que procura, desde diversas expresiones artísticas y colectivas, recuperar saberes acerca de las semillas nativas de la región y fortalecer los vínculos entre las comunidades desde el compartir artístico con propuestas teatrales que nutren de cultura y movimiento a las comunidades y sus organizaciones.

Nacida por la iniciativa de tres personas, luego de coincidir en procesos de formación pública sobre agroecología en el municipio, la organización busca espacios y pretende generar acciones que rescaten las prácticas agrícolas de Guaduas y la región, y los saberes sobre semillas nativas. Por tanto, a partir de 2021, año de su surgimiento, vienen llevando a cabo distintas actividades para reconocer los territorios veredales, las prácticas y saberes que allí se desenvuelven y su importancia para mantener y preservar la historia y las memorias rurales, conformando un grupo heterogéneo con más de 20 integrantes, dispersos en ocho veredas del municipio de Guaduas, donde se encuentran campesinas y campesinos de la región, al tiempo que docentes, artistas, ingenieros y médicos que decidieron sumarse a esta apuesta colectiva.

Por otro lado, en el oriente antioqueño, nos acercamos a las memorias organizativas de la Junta de Acción Comunal (en lo que sigue JAC) de una vereda localizada en el municipio de San Carlos, llamada Guadualito, comunidad que habita el territorio de manera dispersa. Esta organización comunitaria, fundada el 31 de diciembre de 1982, congrega aproximadamente, al momento de desarrollar la investigación, 25 socios de edades diversas y que representan las cerca de 30 familias que habitan la vereda. La JAC atiende diferentes tareas como la atención y mantenimiento de los caminos que comunican las familias de la vereda o la organización de eventos y fiestas que integran a la comunidad.

Toda vez que la condición dispersa en la que habitan el territorio las familias de Guadualito, implica, además de largas distancias entre sus vecinos, hacer frente a desafíos producto del abandono estatal que se expresa en la deficiencia de algunos servicios como el de electricidad, conectividad a internet o agua

potable, o la ausencia de centros de atención médica cercanos, la JAC es epicentro desde donde se despliega una amplia diversidad de prácticas y saberes vitales para el desarrollo comunitario y la permanencia de estas familias en su territorio.

Como vemos, ambas organizaciones ofrecen escenarios ricos en cuanto a la diversidad de sus prácticas y saberes y suponen un suelo fértil para el florecimiento de procesos y acciones investigativas que den lugar a la reflexión por la construcción del territorio y la ampliación de la educación rural, abarcando procesos comunitarios y organizativos orquestados por las organizaciones comunitarias de los mismos territorios. A continuación, abordaremos la cuestión teórica y metodológica que orientó el proceso investigativo en ambos contextos.

De la relación entre lo teórico y lo epistemológico

El acercamiento a estos contextos comunitarios fue hecho desde la configuración de unas categorías compuestas, a saberse: *territorio-comunidad* como la relación desde la que se formulan saberes vitales para la permanencia, resistencia y re-existencia de las formas de vida de las comunidades (Escobar, 2014). Estas *prácticas-saberes comunitarios* como manifestación de las organizaciones sociales desde sus procesos organizativos y acciones colectivas dinamizan prácticas sociales como fuente epistémica (Torres, 2019; Mejía, 2022) y *organización-formación política*, entendida como los procesos que componen estas organizaciones comunitarias que conjugan en una sola práctica acción y concienciación, con lo que se afirma el potencial epistémico, pero también transformador de sus procesos (Cabaluz, 2015).

Estas categorías se problematizan y amplían desde los procesos organizativos y trayectorias de las organizaciones comunitarias con las que tuvimos acercamiento. Nos situamos, por lo tanto, en unas epistemologías del sur (De Sousa, 2011) que, desde las voces y memorias de los colectivos y organizaciones comunitarias, configuran la ampliación de las categorías propuestas y con ello comprensiones más amplias de la problemática abordada.

De acuerdo con lo anterior, entendemos al territorio en estrecho vínculo con un sujeto colectivo que ejerce sobre el mismo una relación de apropiación simbólica y material. Por tal razón, nos acogemos a las propuestas que pueden otorgar un carácter rural campesino a la definición acuñada (Ulloa 2004; Montañez 2001), resaltando la relación mutua entre el ser humano y su medio, dándole un sentido comunitario. Como lo menciona Escobar (2014), se establece una preponderancia de un sentido colectivo frente al individual, dando lugar a

entramados comunitarios, o multiplicidad de mundos de la vida humana, en donde se construyen lógicas opuestas al capital. En ese sentido, contemplamos el *territorio-comunidad* como construcción desde los grupos sociales que brindan otras formas de percibir el espacio habitado y reconocer la fuerza que como sujetos pueden tener en este, lo que en palabras de Torres (2019), “es al mismo tiempo, un modo de vida ancestral, un conjunto de prácticas e instituciones que reviven y recrean ese legado en contextos populares rurales y urbanos y una potencia instituyente portadora de alternativas a la racionalidad capitalista” (p.171).

Así mismo, las acciones colectivas de las organizaciones comunitarias a las que nos acercamos tienen un impacto en la vida cotidiana de quienes hacen parte de los colectivos y organizaciones y, en consecuencia, en las formas de relacionamiento comunitario. Es allí cuando es posible encontrar las bases de epistemologías populares que sostienen diversos procesos organizativos de las comunidades campesinas.

Los saberes-prácticas comunitarias que se desglosan en los espacios donde pudimos compartir con las organizaciones, como el elemento articulador de los procesos de formación y de la apropiación del territorio, nos permiten desarrollar la idea de una conformación de epistemologías propias en donde, como afirma Mejía:

Los saberes y conocimientos están vivos y se recrean dando forma a una reelaboración de creencias, conocimientos, costumbres, saberes, desde otros diferentes, que, al dialogar, confrontar, negociar, se convierten en constructores de mundos en una inclusión en todos los sentidos, de todas las subjetividades, de todos los conocimientos y saberes que le apuestan a seguir construyendo y transformando el mundo desde la diferencia. (2015, p. 47)

En una línea similar, compone Zibechi (2003) un contexto en el que se despliega el accionar de los movimientos sociales, extensible también a las organizaciones sociales y colectivos. Para el autor es claro, desde la experiencia latinoamericana, cómo el arraigo hacía los lugares y espacios físicos recuperados y configurados para la apropiación, genera crisis en las territorialidades instituidas a partir de la consolidación de territorios comunitarios con alta capacidad de producir y reproducir la vida.

Estas prácticas sociales desde las que se produce y reproduce la vida, que se inscriben tanto en la construcción comunitaria del territorio como en procesos de formación política, permite establecer vínculos estrechos con las pedagogías críticas latinoamericanas y las pedagogías decoloniales, toda vez que otorgan un carácter político a los esfuerzos educativos, acentuando el sentido liberador que inspira estas pedagogías en su continúa afirmación desde lo propio, dando cuenta

de unas formas particulares de relacionamiento entre alteridades en un mismo territorio (Cabaluz, 2015).

El trabajo de Cabaluz (2015) permite identificar estas prácticas que instalan saberes comunitarios como parte de un entramado político que ahonda en la confluencia de procesos de concienciación, prácticas y saberes sociales, desde los cuales las comunidades hacen evidentes sus trayectorias y se reivindican desde lo propio. En ese sentido, los procesos investigativos tanto en Guaduas como en Guadualito permiten hacer evidentes saberes y prácticas locales que constituyen, a su vez, desarrollos de formación política, dando lugar a experiencias en las que más que procesos cognitivos, la manera como estas organizaciones sociales y comunitarias orientan los procesos y formulan saberes desde las acciones colectivas, da lugar a una praxis pedagógica de liberación que conjuga en una sola práctica acción y emancipación (Cabaluz, 2015).

En este marco ha de considerarse el aporte que las comunidades hacen en la formulación de las categorías compuestas, toda vez que no es posible acercarnos a la construcción del territorio sin las acciones colectivas de sus organizaciones (*territorio-comunidad*), así mismo, las prácticas que se desprenden de estas acciones formulan saberes vitales para la comunidad (*prácticas-saberes comunitarios*). Finalmente, los procesos organizativos de los colectivos y organizaciones comunitarias configuran procesos de formación política que se expresan en las acciones colectivas (*organización-formación política*). En suma, los escenarios en los que tienen lugar el encuentro y el despliegue de dichas acciones, son oportunidad para la construcción de territorio desde prácticas sociales que, como lugar epistémico, sirve en la configuración de saberes comunes y la dinamización de procesos formativos.

Esta base conceptual en torno a los componentes de cada categoría resulta incompleta sin la perspectiva de las comunidades y sus organizaciones y colectivos, toda vez que la apuesta es por establecer vínculos y relaciones complejas entre los marcos referenciales que emergen como explicación para las realidades de los grupos campesinos y los saberes que circulan y se instalan desde las prácticas sociales y los procesos organizativos de los mismos. A continuación, se expone la manera como los componentes conceptuales se complejizan a partir de la articulación con las perspectivas epistemológicas de las comunidades en una continua hibridación y mestizaje que posibilita la ampliación de los márgenes del conocimiento y comprensiones que abarcan las condiciones de existencia, producción y reproducción de la vida comunitaria en territorio, y cómo son las metodologías participativas las que contribuyen a este proceso.

De lo metodológico y lo comunitario

El proceso investigativo, como se mencionó anteriormente, involucró epistemologías populares y comunitarias en la formulación de las categorías, utilizando herramientas de la etnografía como práctica reflexiva (Restrepo, 2018, Achilli, 2005), desde la cual no se comprende la realidad como dada, sino en permanente construcción y deconstrucción por parte de los actores sociales (Guber, 2011; Vasco, 2002).

Así, nos involucramos con y desde las prácticas comunitarias reconociendo sus narrativas, lenguajes y formas de sociabilidad que se manifiestan al interior de las dos organizaciones. Además de entrevistas abiertas y observación participante en algunos encuentros comunitarios, desplegamos ejercicios de cartografía social (Risler y Ares, 2013) y círculos de la palabra (Majín, 2018), permitiendo un acercamiento a las dinámicas y relaciones que se tejen entre las comunidades y sus territorios.

Por tanto, para nuestro proceso investigativo, lo metodológico se convierte en columna vertebral que facilita la articulación de las comprensiones y epistemologías comunitarias, políticas y en ocasiones ambientales de cada organización. Para lo anterior, describimos la metodología construida con las comunidades, advirtiendo los matices de cada contexto, sus dinámicas y ritmos que, aunque marcan importantes diferencias, favorece en la identificación de la rica diversidad de procesos que acontecen en las comunidades campesinas.

La primera acción desarrollada fue la cartografía social, a partir del reconocimiento de elementos como espacios de encuentro, de trabajo y participación comunitaria, lugares en los que se incorporan afectos y generan bienestar, escenarios que se construyen en comunidad y se despliegan en el territorio, a la vez que lo fortalecen desde acciones colectivas que formulan saberes comunitarios.

La segunda acción consistió en un círculo de la palabra en galería comunitaria, siendo la imagen el detonante de las historias que circularon en el espacio. Atendiendo que los contextos construyen también las acciones metodológicas y son por demás participativos, en Guaduas el círculo de la palabra se desarrolló en una *minga*,¹ organizada por el colectivo en una de las veredas y en la que fueron las acciones colectivas el detonante de las memorias comunitarias que circularon.

Finalmente, la tercera acción consistió en una entrevista no estructurada, en la que, a manera de conversación o tertulia, los líderes y fundadores tanto de la

¹ Se toma como referencia el concepto indígena que refiere a un trabajo colectivo y solidario para el bien común, el colectivo Guardianes de Semillas lo ha reafirmado en su proceso organizativo.

JAC como del colectivo hicieron memoria de sus trayectorias organizativas, aprovechando los espacios intencionados en el desarrollo de las acciones metodológicas, pero también las noches de hospedaje en las que compartimos con las familias y los colectivos. En ese sentido, este ejercicio se fue enriqueciendo desde la observación participante y su correlato en el diario de campo, registrando conversaciones informales que hacían parte de las visitas realizadas a los contextos.

Subyace en todos estos detalles un asunto de suma importancia para nuestro trabajo en relación con la construcción epistemológica y la ampliación y complejización de las categorías compuestas a partir del desarrollo metodológico de las acciones y el compartir con las comunidades. Y es que, en la exploración de las prácticas sociales que instalan saberes en las organizaciones, fue posible rastrear un carácter doble con relación al diálogo entre conocimiento popular y científico. De un lado, las prácticas, que en este caso estuvieron tamizadas en cuanto a su aporte en la construcción de territorio, presentan un carácter orgánico en el sentido en que emergen de ellas mismas como resultado de las interacciones comunitarias y las posibilidades que ofrece el territorio mismo. De otro lado, son vitales en cuanto que manifiestan el dinamismo de las organizaciones y su contribución en la invención de formas de sociabilidad particulares, posibles en estos entornos comunitarios. Estos dos aspectos corresponden a un hallazgo fundamental en este trabajo y reflejan el aporte al estado de la cuestión, afirmando cómo son las prácticas sociales la clave para comprender las epistemologías populares e integrarlas como parte orgánica y viva del conocimiento científico.

No se trata de un hallar equivalencias en el mundo material de las comunidades con los marcos referencial y teóricos, tampoco de realizar traducciones entre uno y otro lenguaje; el aporte que como investigadores (comunidades y líneas de investigación) hacemos al campo de conocimiento, resalta las prácticas sociales que tienen incidencia epistémica en los marcos referenciales abordados y amplía las fronteras del conocimiento para la comprensión de las realidades de los contextos campesinos a partir de la diversidad de prácticas y saberes que, en este caso, construyen territorio y se articulan a procesos de formación política y a las trayectorias y memorias organizativas de los colectivos, pero que por fuera de estos intereses, ofrece una amplia posibilidad de recursos epistemológicos y teóricos que redundan en la capacidad creativa de las comunidades y sus organizaciones sociales.

Del territorio como entramado relacional

Para los fines de nuestro argumento, hay que comenzar referenciando las personas que nos acogieron y los espacios y momentos de encuentro destinados para el desarrollo metodológico. En cuanto al trabajo realizado con el colectivo Guardianes de Semillas, tuvimos la fortuna de establecer contacto con Mariela, gestora social y cultural del municipio de Guaduas e impulsora del centro cultural y museo histórico Patio del Moro, un espacio colectivo que funciona en una antigua casa colonial en el centro histórico del municipio, donde los colectivos del mismo establecen acciones, generan vínculos y lideran procesos. Este lugar de encuentro fue en el que tuvimos las primeras conversaciones que enriquecieron las acciones metodológicas y de análisis. Allí realizamos nuestra primera acción metodológica alrededor de la cartografía social, junto con diez integrantes del colectivo que nos revelaron las primeras enseñanzas que comenzaban a ampliar el contenido teórico y conceptual que pretendíamos abarcar.

Por su parte, la JAC de Guadualito nos acogió en la escuela de la vereda el primer viernes de cada mes, espacio destinado para los oficios religiosos en el que confluyen otras prácticas vitales para la comunidad. Ya sea desde el intercambio comercial de distintos productos pecuarios (como los pollos criollos, el pescado o el queso) o desde el hacer encargos a quienes bajan al pueblo o el corregimiento (de distintos enseres que no son posibles de conseguir en la vereda) este día es un espacio vital para la comunidad de Guadualito, un espacio de encuentro y de compartir entre vecinos y familiares que poco contacto tienen durante el mes bajo las condiciones de ruralidad dispersa en las que habitan el territorio. Fue así como la misma comunidad acogió la propuesta y determinó su participación en los espacios para el desarrollo metodológico (figuras 1 y 2).



Figura 1.

Cartografía social en galería comunitaria. Comunidad vereda Guadualito. San Carlos-Antioquia. Octubre - noviembre del 2022.

Fuente: elaboración propia.



Figura 2.

Círculo de la palabra en galería comunitaria. Comunidad vereda Guadualito. San Carlos-Antioquia. Octubre - noviembre del 2022.

Fuente: elaboración propia.

En ambos contextos se hizo evidente cuáles son los escenarios vitales donde se recrean los saberes rurales y se realizan las prácticas sociales, económicas y culturales cotidianas. A partir de dos mapas elaborados en grupo, los integrantes del colectivo Guardianes de Semillas y de la JAC de Guadualito, nos acercaron al territorio que se constituye en un entramado relacional que posibilita la puesta en marcha de opciones de vida *otras*.

En este ejercicio conjunto, y de manera puntual en Guaduas, pudimos apreciar que las prácticas productivas son indispensables para la reproducción de la vida y la apropiación territorial, y que a partir del cultivo de plátano, frijol, pimentón, tomate, aguacate, cilantro, lechuga y café se simboliza al territorio como “la despensa de la región” (Tinjacá, Diario de campo, 8 de octubre de 2022) y, al mismo tiempo, se instituyen prácticas sociales y culturales fundamentales para darle el carácter comunitario al espacio apropiado, permitiendo el resurgimiento de saberes para “manejar las buenas prácticas de conservación de semillas, y para el mismo ser humano” (Tinjacá, Diario de campo, 8 de octubre de 2022).

Reafirma lo anterior que el territorio “es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia” (Santos 2002, como se citó en Manzano, 2008, p. 2). En esa medida, ampliar la propuesta y espacio de acción del colectivo es uno de los desafíos que enfrenta y que demanda del trabajo conjunto y solidario que vienen realizando en su territorio (figuras 3 y 4).



Figura 3.

Cartografía social vereda el Hatillo. Colectivo Guardianes de Semillas Guaduas - Cundinamarca. Octubre - noviembre del 2022.

Fuente: elaboración propia.



Figura 4.

Minga vereda el Hatillo. Colectivo Guardianes de Semillas Guaduas - Cundinamarca. Octubre - noviembre del 2022.

Fuente: elaboración propia.

Podemos señalar que el interés por llegar a más lugares del municipio de Guaduas está relacionado con el deseo de fortalecer los lazos comunitarios en un territorio que se vislumbra como un entramado de relaciones sociales históricas, no solo de tipo productivas. Para los integrantes del colectivo, habitar Guaduas (ser *guaduo*) implica unirse a través de hechos políticos, económicos y sociales del pasado que preponderantemente tienen relación con la producción y uso de semillas, así como la preservación de los ecosistemas, el mantenimiento de relaciones comerciales con el centro (que en el periodo colonial se realizó por el camino real) y la conformación de las municipalidades y formas de organización campesina que se fueron gestando a lo largo de la historia.

La JAC de la vereda Guadualito, por su parte, construyó narrativas cartográficas alrededor de los desafíos que representa habitar el territorio de manera dispersa. Esta condición no es menor dado que el territorio en el que se asienta la comunidad de Guadualito, entre otras cosas, carece de vías de acceso que permitan el tránsito de vehículos. En lugar de eso, atraviesa a la vereda un antiguo camino de arriería,² llamado *Juntas*, que, desde finales del siglo XVIII, comunicó el Magdalena Medio con el centro urbano de Antioquia, para ese entonces Rionegro, usado como corredor comercial hasta finales del siglo XIX, cuando comienza la construcción del ferrocarril, reemplazando el oficio de la arriería y relegando el mismo a comunidades que, como Guadualito, aún lo practican.

Adicionalmente, no cuentan con atención médica en la vereda, la luz eléctrica es inestable y, por consiguiente, la conexión a *internet* o el acceso a redes celulares es deficiente. Estos retos, que supone habitar el territorio de manera dispersa, conducen a que gestos como ofrecer limonada a los peregrinos que recorren estos caminos, sea una oportunidad para celebrar el territorio, toda vez que subir la pendiente de Guadualito representa un desafío incluso para sus habitantes, marcando aspectos que caracterizan la manera en la que la comunidad construye su territorio.

En este punto encontramos una relación entre ambos contextos; por un lado, fue notorio cómo las mujeres del colectivo Guardianes de Semillas, a medida que narraban las prácticas que consolidan su accionar en las veredas, direccionaron el ejercicio cartográfico localizando los espacios de preponderancia ambiental, ecológica e histórica y señalando la importancia de la reserva forestal y las fuentes hídricas del municipio, así como la preocupación por reconocer la creciente erosión de dicha reserva forestal y las pocas acciones conducentes a su preservación.

Por otro lado, la cartografía social en Guadualito permitió identificar de qué manera las memorias que se alojan en los habitantes de Guadualito nombran también el territorio y lo caracterizan desde el sentido de cuidado y protección que representa la figura de la mujer y lo femenino en las memorias comunitarias. El agua del acueducto de la vereda lleva el nombre de Graciélita, nombrada así por el presidente de la JAC quien, en una visita de funcionarios de la alcaldía, al no recordar el nombre original la nombró “Graciélita, en honor a su abuela, quien a su vez es abuela de muchos y muchas en la vereda.” (Agudelo, Diario de campo, 7 de octubre de 2022). Las narrativas con respecto a la vereda nos muestran la manera en la que se nombra el territorio y desde ahí su construcción comunitaria.

² Estos caminos se refieren a rutas comerciales del siglo XIX trazadas por arrieros, comerciantes que transportaban a lomo de mula las mercancías hacia centros urbanos de la época.

Es decir, al mismo tiempo que se habla de la protección ambiental en Guaduas y de la memoria del territorio en Guadualito, vemos cómo, para ambas organizaciones, es posible apreciar que el cuidado se aloja y se relaciona de manera directa con lo femenino, lugar desde el cual la voz y la memoria de la mujer es enfática y notoria, atribuyéndole a la preservación una preocupación comunitaria y desde la participación de la mujer, un elemento transversal a las prácticas culturales.

En sintonía con las prácticas de preservación, aparece una figura determinante en el accionar del colectivo en Guaduas, el *guardián/guardiana* de semillas, aquella persona identificada y reconocida dentro del territorio que es conocedor/conocedora de ese pasado que liga el presente, y que permite que esos saberes sobre semillas, permanezcan latentes en el territorio y la comunidad para manifestar una apropiación y control legítimo desde la experiencia. Desde esta apropiación del territorio, se despliegan las actividades y acciones del colectivo, que promueven la identificación, rescate y propagación de semillas y, a su vez, son respuestas de resistencia a las dinámicas hegemónicas que restringen al campesinado a formas productivas del capital y que invisibilizan los saberes locales.

En esa medida, el territorio como espacio de generación de otros mundos, está imbricado en las veredas donde habitan los integrantes del colectivo y, al mismo tiempo, en la casa cultural donde realizan distintas actividades artísticas y en defensa de la cultura y la historia del municipio, donde lo solidario y comunitario se manifiesta constantemente, convirtiendo dichas actividades y las de los demás colectivos que convergen en estos espacios, en prácticas contrahegemónicas.

Por su parte, para los habitantes de la vereda Guadualito, la escuela representa un lugar donde es posible desplegar la vida; la cuidan y valoran como nadie, atendiendo a que ellos mismos la edificaron, subiendo los materiales necesarios a lomo de mula, como lo harían los antiguos arrieros, usando sus saberes e imprimiendo su afecto por el territorio. Además, es un espacio para los festejos y encuentros comunitarios, intercambios comerciales y encuentros religiosos. En ese sentido, la cartografía social en ambos escenarios comunitarios nos permitió ver la manera en la que el territorio se construye en comunidad y una reivindicación del territorio-comunidad como modo de vida que se resiste, se opone y se propone frente a la hegemonía del capital (Torres, 2019).

Del territorio, los saberes y las prácticas

Con base en lo anterior, señalamos que, desde la cartografía social es posible identificar cómo se construye territorio dentro del mismo territorio. Lo anterior se hizo notorio con la segunda acción desarrollada con los integrantes del colectivo Guardianes de Semillas, de la cual participamos. Inicialmente demarcada como un círculo de la palabra, el ejercicio se trasladó con una actividad que el colectivo venía implementando en su accionar. En esa medida, participamos de una *minga* donde se entabló un diálogo social para reconocer la diversidad de agriculturas alternativas, y determinar que los saberes-prácticas, como bien lo plantea Torres (2021), se convierten en un proceso de formación legítimo que consolida una apuesta epistemológica que permite a sus integrantes la transformación de la realidad y de construir otras formas de vida no hegemónicas. Durante este, como en otros encuentros programados, los integrantes del colectivo ponen un énfasis especial en la agroecología como una apuesta de vida que permita el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, las economías campesinas y el empoderamiento de las comunidades en sus territorios.

Ahora bien, el círculo de la palabra en Guadualito, favoreció en el reconocimiento de prácticas que generan saberes a través de redes de solidaridad que conforman sus habitantes para atender las necesidades de algún miembro de la comunidad, y encuentran fundamento en las prácticas religiosas, refiriéndose a ellos mismos como una *comunidad espiritual*. Dado que, a la eucaristía como ritual cristiano, le subyace el gusto por el encuentro comunitario y el compartir con familia y vecinos y, pese a que se trata de una práctica de dominación, a la estructura se le superponen los lazos de familiaridad, confianza, amistad y solidaridad que los vincula como comunidad, y se expresa en el servicio y la solidaridad que se activa cada vez que algún miembro de la comunidad lo necesita. De la siguiente manera lo refiere Carlos Andrés, un joven en la vereda quien afirma que la solidaridad la siente “cada que uno la necesite y que el otro la necesite, pues ahí estamos” (Agudelo, Diario de campo, 4 de noviembre de 2022).

Siempre en plural, el servicio y la solidaridad campesina se activa en la vereda Guadualito en la pluralidad de los hombros cuando hay que cargar algo (animales heridos, neveras o el material para la construcción de la escuela) en la pluralidad de saberes y oficios cuando hay que armar una *camilla de palo* para socorrer un enfermo o herido y alguien de la vereda *pega el grito* para solicitar auxilio. Pluralidades que permiten encontrar en la solidaridad y servicios comunitarios una posibilidad de permanencia en el territorio pese a las condiciones que limitan la existencia en la ruralidad dispersa y que, por el

contrario, enriquecen los saberes y las prácticas con las que la comunidad construye su territorio.

De esta forma, tanto en Guaduas como en Guadualito es notorio cómo a pesar de las dinámicas hegemónicas que subvaloran las acciones de las comunidades, los saberes y las prácticas buscan repensar los territorios, sus formas de vida y ecosistemas desde el cuidado del ambiente, impulsando subjetividades capaces de reapropiar su realidad para transformarla (Cabaluz, 2015).

Estas acciones metodológicas, tanto en Guaduas como en Guadualito, se fueron nutriendo y complementando con las conversaciones y entrevistas que mantuvimos con algunos integrantes del colectivo Guardianes de Semillas y de la JAC de Guadualito, en especial cuando amablemente nos permitieron alojarnos en la casa del Patio del Moro, en Guaduas o en las viviendas de los miembros de la JAC, en Guadualito.

En el Patio del Moro, conversamos con Mariela y con otras integrantes del colectivo como Esthephanie, Anyela o Alejandra. Esthephanie, una fundadora del colectivo, nos enseñó la importancia que tiene para ellos el apropiarse de saberes culinarios para emprender acciones de soberanía alimentaria y diversificación de la gastronomía regional, integrando los saberes y conocimientos locales (en particular de campesinas y campesinos que confluyen en el colectivo) con el uso en lo relacionado a lo gastronómico que tienen para la región.

En alguna oportunidad, en nuestra estadía dentro del Patio del Moro en Guaduas, cuando Esthephanie y Mariela finalizaban la separación de hojas de coca para elaborar *mambe*,³ se retiraron momentáneamente para comenzar la preparación de algunos alimentos para la noche. En ese instante nos indicaron que pretendían hacer un cocido con una legumbre que es muy común y fácil de encontrar en la región, el balú, dándonos a probar el delicioso alimento cocinado en agua y aliño, además de algunos amasijos que estaban probando y finalmente mostrarnos la elaboración de una tentadora *chicha*⁴ que querían compartir en las actividades artísticas que se darían en esos días. Aunque nunca probamos la chicha, la intención de compartir alrededor de los alimentos que se dan en la región, resalta el carácter comunitario y reafirma la construcción del territorio en las prácticas cotidianas (en este caso culinarias y productivas).

La estancia en Guadualito nos permitió compartir con las familias y los miembros de la JAC. En ese transcurrir de las vidas cotidianas campesinas fueron generosas las narrativas en cuanto a la manera como la JAC contribuyó en la

³ *Mambe* es un alimento en polvo de origen indígena amazónico, consistente en tostar, moler y cernir hojas de coca amazónica, mezclado con un catalizador, generalmente cenizas de hojas de yarumo, que es preparado en la mayoría de las comunidades de la Amazonía peruana, colombiana y brasilera.

⁴ *Chicha* es una bebida americana, de origen prehispánico, preparada con maíz maseado o triturado diluido en agua endulzada con panela, que se deposita en una olla de barro y se deja fermentar por varios días.

construcción de la vereda, tanto desde sus aspectos físicos y de servicios básicos (el acueducto, los caminos y la escuela misma) como desde aspectos que se ubican en las maneras de relacionamiento comunitario basados en la solidaridad y el servicio.

En estas conversaciones sostenidas con doña Celina y don José, líderes comunitarios que ofrecieron su casa para el hospedaje, nos dimos cuenta de la importancia de los *convites*⁵ como acción colectiva que forma políticamente a los miembros de la JAC, desde los encuentros para el trabajo comunitario y el compartir posterior que se establece desde la conversación y el festejo.

En una línea similar, el festejo y la fiesta son espacios políticos en los que se tejen relaciones comunitarias y fortalecen los vínculos entre sus miembros. Es notorio, finalmente, la importancia que asume la JAC como escenario que congrega a partir de acciones colectivas el servicio y la solidaridad que ayudan a la comunidad en el abordaje de sus desafíos. De esta manera, lo resume don José:

Todos estamos enseñados a ayudarnos los unos a los otros. Entonces vimos a la otra persona como encartadita con eso, entonces se hizo la invitación a través de la Junta y la gente, pues como contenta con lo que lo que estaba haciendo aquí también, fuimos y le ayudamos. [...] Sí, ahí vamos bregando nosotros. Con la junta ya es muy... Ya mejor dicho nadie trabaja como por el interés de qu'el que va a recibir mucha ayuda, no, del municipio no. Pero no queremos dejar acabar como ese fogoncito. (José Ángel Urrea. Entrevista, 2 de noviembre de 2022)

Conclusiones

Al centrarnos en la apuesta metodológica construida inicialmente en el marco de los macroproyectos de investigación universitaria y, posteriormente, como trabajo participativo y colaborativo en conjunto con dos organizaciones sociales (Guardianes de Semillas y JAC vereda Guadualito) analizamos la relación entre esta metodología y los saberes y prácticas que se consolidan en los territorios-comunidad apropiados y resignificados para tales fines.

En este trabajo abordamos los principales elementos que se constituyeron en la participación y acción colectiva y su importancia para el análisis de los sentidos que las organizaciones sociales le otorgan a los saberes y a las prácticas cotidianas, que sirven para consolidar procesos de organización-formación

⁵ *Convite* se refiere a una práctica social campesina en la que se convoca a los miembros de la JAC a participar del trabajo comunitario, que va desde el arreglo de los caminos o la adecuación de la vivienda de algún miembro de la comunidad hasta la celebración de algún festejo comunitario.

política, y que son preponderantes para la defensa de los territorios-comunidad donde se desenvuelven estas prácticas comunitarias y solidarias.

En esa medida, el presente escrito se acercó a un aglomerado de aportes teóricos y conceptuales que, por medio de su apropiación, pretendió evidenciar la construcción de categorías compuestas que se fueron ajustando a las experiencias de campo y las necesidades de la propia investigación. Del mismo modo, se logró reconocer los aportes desde las epistemologías del sur para la configuración de las categorías *territorio-comunidad*, *prácticas-saberes comunitarios* y *organización-formación política* como elementos indispensables para reafirmar que la construcción del conocimiento es un proceso social y dialogado que parte desde las experiencias de los mismos colectivos sociales.

Se trata, desde luego, de reconocer el aporte orgánico de las organizaciones comunitarias en la construcción del conocimiento y la comprensión de los marcos epistémicos que construyen desde la diversidad de sus prácticas, con lo que se amplían las comprensiones y las márgenes referenciales que reivindican saberes históricamente excluidos. Las comunidades campesinas junto con sus organizaciones sociales poseen epistemologías que se expresan como parte vital del conocimiento científico.

Pudimos observar cómo el camino metodológico, a partir del uso de la cartografía social, el círculo de la palabra y la entrevista semiestructurada, permitió reafirmar que, contraria a una posición objetiva y neutral, hacer investigación desde las epistemologías del sur y con técnicas etnográficas y participativas nos permite, tanto a nosotros como investigadores como a las mismas organizaciones y comunidades, tener una postura activa en el proceso investigativo, considerando la construcción del conocimiento como un proceso social e históricamente fundado y dado a partir del diálogo.

El desarrollo de la metodología, como se mostró, tuvo lugar en dos contextos diferentes, lo que permitió ampliar las comprensiones de las categorías abordadas y construidas con las comunidades tanto de Guaduas en Cundinamarca como con la comunidad de Guadualito en San Carlos-Antioquia. Así, conseguimos visibilizar las formas en que las organizaciones sociales se apropian de sus espacios socialmente construidos de manera colectiva (territorio-comunidad) y, de otra parte, comprender el accionar que sus integrantes realizan para enlazar estos conocimientos, social e históricamente construidos, con procesos de formación-organización que sustentan formas emergentes de educaciones rurales.

Como vemos, se trata de dos procesos que, aun siendo de diferente naturaleza, nos permiten ver dos caras (dos procesos organizativos diferentes) de una misma moneda (la ruralidad campesina colombiana localizada en los dos territorios señalados) que se recogen en las prácticas y saberes que se encuentran,

no solo como parte de las costumbres y las tradiciones de distintas comunidades campesinas, sino que, más allá de eso, nos permiten un acercamiento a las experiencias en las que esos saberes y prácticas continúan revitalizando los procesos organizativos de las comunidades rurales y formulan saberes comunitarios necesarios para las formas de vida allí establecidas. En suma, podemos afirmar que las comunidades campesinas y sus organizaciones sociales construyen territorio desde las prácticas que, como lugar epistémico, fórmula saberes que orientan las vidas de quienes habitan el territorio y garantizan la permanencia en el mismo.

Referencias

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde libros.
http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%207%20-_0805165038_001.pdf
http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%207%20-_0805165038_001.pdf
- Archila, M. (2006). *Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia*. Bogotá, CINEP.
- Arias Gaviria, J. (2014). *Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro Cauca: Estudio del proceso organizativo de la asociación campesina de Inzá Tierradentro (ACIT)* [tesis de maestría Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UN.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52109>
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52109>
- Arias Gaviria, J. (2021). El campesinado en la educación rural, un debate emergente. En: G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 127-149). Desde Abajo.
- Cabaluz-Ducasse, J. F. (2015). *Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario*. Editorial Quimantu.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160914043112/Entramando.pdf>
- Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición. (2022). *Informe Final. Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. El campesinado y la guerra*.

- Contreras Tiguaque, C.A. y González Corredor, P. A. (2021). Proyecto fuerza Montemariana: formación y participación ciudadana en la subregión de los Montes de María - El Carmen de Bolívar. En: G. Araque Suárez (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras* (pp. 193-230). Desde Abajo.
- De Sousa Santos, B. (2011). *Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf
- Díaz M. C. (2021). Repensar la educación rural para Colombia: una lectura desde la perspectiva del liderazgo para la construcción y consolidación de paz. En: Araque Suárez, G. (Ed.), *Educaciones Rurales Geografías y fronteras*. (pp. 85-124) Desde Abajo.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colección Pensamiento Vivo, Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA editores.
- Guber, R. (2011). *La etnografía método, campo y reflexibilidad*. Siglo Veintiuno Editores.
- Herrera Duque, D. (2013). La educación popular en la acción política de los movimientos sociales. En: Cendales, L., Mejía, M. R. y Muñoz, J. (Comps.) *Entretejidos de la educación popular en Colombia*. Desde Abajo-CEAAL editores.
- Majín Melenje, O. H. (2018). El círculo de la palabra, tecnología ancestral e intercultural en la comunidad Yanakuna -Popayán Cauca. *Revista Ciencia e interculturalidad*, 23(2), 149-163. DOI: <https://doi.org/10.5377/rci.v23i2.6574>
- Mançano Fernandes, B. (2008). Sobre la Tipología de los Territorios. En: *Al perder mi tierra, estoy perdiendo mi país*. Mirta, campesina paraguaya - Carumbey, San Pedro, Paraguay. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
<https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Mejía, M. R. (2015) Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: una construcción desde el sur. En: *Pedagogía y Saberes* No. 43, Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. pp. 37-48.
- Mejía, M. R. (2022). Las prácticas, las experiencias, las acciones como lugares epistémicos. En: *Búsqueda de otras metodologías*. En: Mejía, M. R. (coord.)

Investigar desde el sur. Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes. (pp. 15-78). Desde Abajo editores.

- Mendoza Romero, N. (2009). Los procesos de formación en la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC, Colombia) como política cultural contrahegemónica. En: *Con-Ciencia Social*, n. 13 , pp. 147-152.
- Mendoza Romero, N. (2011). Políticas culturales y cultura política en una organización campesina del magdalena medio colombiano. *Revista Nómadas* 34, pp. 31-43, Universidad Central.
- Montañez, G. (2001). Razón y pasión del espacio y el territorio. En: Montañez, G., Carrizosa, J., Suarez, N., Delgado, O. y Lucio, J. (Ed.), *Espacio y territorios: Razón, pasión e imaginarios*, (pp.15-31). Universidad Nacional de Colombia.
- Parra, A., Mateus, J. y Mora, Z. (2018). Educación rural en Colombia: el país olvidado, antecedentes y perspectivas en el marco del posconflicto. *Nodos y Nudos*, 6(45), 52- 65. Universidad Pedagógica Nacional.
- Peña, C. M. (2014). Conocimiento escolar y saberes campesinos. Encuentros y desencuentros en la escuela rural. *Praxis Pedagógica* 14(15). 103-123. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.14.15.2014.103-123>
- Pineda, E.C. (2020). Saberes campesinos y experiencias de gobierno comunitario en Colombia. *Revista Ucronías* (2), 77-98. Colaboratorio Universitario de Ciencias, Artes, Tecnología, Innovación y Saberes del Sur (CONUSUR), editores.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón. https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2015/11/Manual_de_mapeo_2013.pdf
- Torres, A. (2016). La recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular. *Decisio*, enero-agosto 2016 (43-44), 16-22. <https://www.sitesofconscience.org/wp-content/uploads/2016/08/Decisio-43-44-digital-reducido.pdf>
- Torres, A. (2019). El Retorno a la comunidad, problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Editores CINDE, El Búho. https://www.academia.edu/31896584/EL_RETORNO_A_LA_COMUNIDAD_Problemas_debates_y_desaf%C3%ADos_de_vivir_juntos.
- Torres, A. (2021). Educación popular: historicidad y potencial emancipador. *Cuadernos de pedagogía* (Laboratorio Educativo) 18. Laboratorio Educativo ed.

Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH.

Vasco Uribe, L.G. 2002. *Entre Selva y Páramo*. Viviendo y pensando la lucha india. Bogotá: ICANH.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. En: *OSAL: Observatorio sSocial de América Latina*. No. 9 (ene. 2003). CLACSO.

Zibechi, R. (2019). *Nuevas Derechas, Nuevas Resistencias*. Ediciones Desde Abajo.

Diario y notas de campo

Agudelo García, L. (2022-2023). *Notas de diario de campo*. Manuscritos.

Tinjacá Aguacía, E. (2022-2023). *Notas de diario de campo*. Manuscritos.